

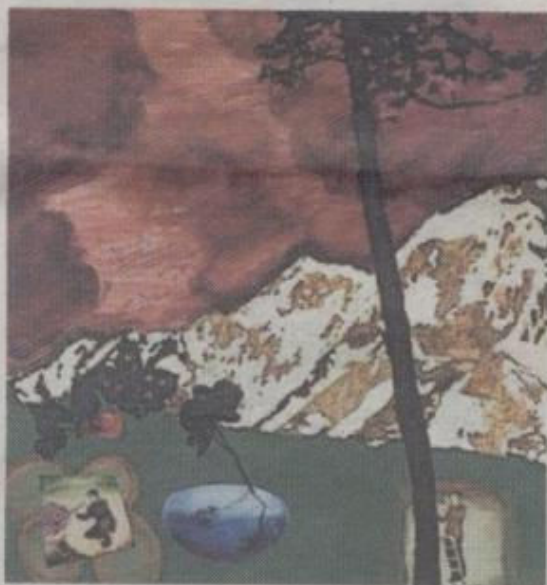
ARTE

Luis Cruz, en la sala de barricas



ANGÉLICA
TANARRO

VALLADOLID. Hay algo en los cuadros de Luis Cruz que es como la vida. Junto al drama, aparecen la ironía o el humor. Por eso, un pintor que en los últimos tiempos ha ahondado en la narratividad ofrece de sí mismo distintas lecturas. Las ofrece su obra. Sus cuadros, que áun recientemente inauguraron la galería Javier Silva en Valladolid y salieron de viaje a Pinta, la feria londinense de arte latinoamericano, recalcan ahora de nuevo en la planicie castellana y comparten espacio con las barricas donde reposa el vino. Hablamos de la bodega Belondrade (cultura y vino se llevan bien) y de algunas de las obras de un pintor que aúna búsqueda y precisión hasta encontrar el equilibrio de un buen crianza. Algunas de las obras que expone se vieron en la citada galería y allí apuntaba un nuevo camino del que se ofrecen aquí algunas piezas nuevas más que interesantes. Parece como si Luis Cruz -en estos tiem-



Obra de Luis Cruz. :: EL NORTE

pos de confusión y de corrientes que validan cualquier anécdota- quisiera refugiarse en algunos modos y maestros del pasado con los que establecer un diálogo (más que una revisión). Y en esa línea (no olvido la impresionante cita a 'Lección de anatomía' que había en la colectiva de Las Francesas) recupera algunos grabados románticos para provocar sobre ellos con sus 'líneas maestras'. El paisaje sirviendo de paisaje o fondo a esa vuelta al dibujo que también domina. El pasado sirviendo de soporte al presente. Un gozo para la vista y un estímulo para el pensamiento.